

KENNEDY (Gail): *The Process of Evaluation in a Democratic Community*, en «The Journal of Philosophy», LVI, 6 (1959), págs. 253-263.

La distinción básica según la teoría de Dewey acerca de la valoración depende de lo que sea deseado y deseable; de lo que sea valorado y valorable. El problema de valoración sobreviene cuando hay alguna dificultad para la realización de lo deseado, o sea, cuando una persona se halla en una situación tal que se encuentra en conflicto porque tiene deseos incompatibles. El problema se resolverá si un acto deliberativo es capaz de modificar los deseos en conflicto o el deseo original de tal modo que resulte una modalidad de conducta integradora.

Aplicando esta teoría a los conflictos sociales, habrá que preguntarse si resultará un solo problema o varios problemas juntos. En una sociedad compleja donde compiten varios grupos de intereses, se plantean varias pretensiones, cada una de las cuales busca una solución propia. De ahí que se originan problemas diferentes de valoración en que están inmersos todos los grupos de intereses. Toda negociación entre los grupos sólo podrá resolverse de dos modos: por sumisión o por compromiso. Pero ¿es posible hallar solución científicamente correcta?

Presupuesto común sería obtener un nivel de comunidad científicamente modelada que justipreciase imparcialmente todas las aspiraciones. Los miembros de la comunidad retendrían su libertad creadora, y el grupo común tendría la autoridad. Tal comunidad científica sería capaz de establecer un modelo vivo de conexión libertad-autoridad, que sería criterio permanente para establecer el orden social.

Una comunidad es democrática en tanto en cuanto que sea capaz de socializar inteligente y permanentemente ese ejemplo de unión orgánica de la libertad individual con la autoridad colectiva. De ahí que el elemento más primordial de toda democracia sea una creencia profunda, sincera y consecuen- te acerca de que todos los intereses pueden reconciliarse. De ahí la libertad de discusión y la tolerancia de puntos de vista opuestos en tanto que una solución no haya sido establecida.

Los regímenes totalitarios no admiten

riesgos, pero tampoco libertad. La regla suprema de valor es la coherencia del grupo, y el método de control del grupo es el ostracismo. La unificación de los intereses viene impuesta *por fuerza mayor*. De ahí el monopolio de los medios de información para crear mediante la falsedad un consensus artificial que no obligue al grupo dominante a emplear continuamente la violencia física, supliendo la violencia mental denominada «propaganda». De ahí que toda aquiescencia no sea sino impotencia o ignorancia, dados los medios de acción totalitarios.

La solución de los conflictos de valores sociales debe ser, pues, fundada sobre aspiraciones convergentes sobre la base de un compromiso razonable y admisible a todos. El problema común sólo puede ser enfocado en términos del bien de la situación considerada como un conjunto, en función del cual pueda ser imaginada una referencia al tipo ideal de comunidad activa, de tal modo que la responsabilidad esté difundida entre los miembros hasta el punto de que neutralice los intentos de dispersión y de anarquía. Si este tipo de solución no se pone seriamente en práctica, desaparecerá el estilo democrático de vida social.—A. S.

STINCHCOMBE (Arthur L.): *Agricultural enterprise and rural class relations*, en *The American Journal of Sociology*, LXVII, 2 (1961), 164-176.

La propiedad es más importante en la estratificación social de la vida rural que en la urbana, pues en ésta predominan las posiciones referentes al empleo. Mas dentro de la vida rural, las modalidades de estratificación social dependen de la forma de explotación adoptada en cada grupo de referencia. Tratándose de formas de producción abierta hacia el exterior y comercializada, aparecen en este artículo las modalidades siguientes:

*Propiedad señorial*.—El dueño está al tanto de la producción, de tipo técnicamente tradicional, dedicada a un pequeño mercado a bajo costo. Las clases (señor y cultivadores) difieren mucho en privilegios jurídicos y en nivel de vida. Trabajos duros para los cultivadores. Escasa actividad política y poca competencia de los mismos, mientras que las cla-